



ron «in situ». Quién podía pensar entonces que aquella mole de hierro y el muro siniestro que la rodeaba pudiera llegar a ser una urbanización modelo, con espaciosa avenidas, aparcamientos, jardines, parque infantil, comercios, bancos, cafeterías, oficinas y varios consulados, en una palabra el ensanche residencial de Alicante.

En 1965, se desguazó el gasómetro y comenzaron las obras de la urbanización «El Parque», por la empresa constructora Pegama S.A., cuyo promotor don Enrique Penedo, un orensano emprendedor, entusiasta y gran trabajador consiguió que se inaugurara la Plaza de Galicia, en abril de 1969, cediendo gratuitamente 6.700 metros cuadrados para vía pública. Esta fantástica obra comprendía 25 edificios con calle particular, 460 viviendas, 54 locales comerciales con garaje subterráneo. Los arquitectos fueron: Don Miguel López González, don Juan Antonio García Solera, don Juan Antonio Jordá Juan, y los aparejadores: Don Fernando Cortés Davó, don José Yarza de San Pedro, don Salvador Cuvertoret Lucas y don Ernesto Bovet Esteve. Bendijo la urbanización el Padre Manuel Giner y fueron descubiertas las lápidas que dan nombre a la plaza y a la calle Orense. Para tal acontecimiento se desplazaron desde las cuatro provincias gallegas los presidentes de sus diputaciones y tal cantidad de personalidades de toda España, que sería largo enumerar. Grupos artísticos y folklóricos, vistiendo sus trajes regionales, pusieron su personalísimo sello en los festejos, y como broche de oro, las cuatro provincias gallegas nos regalaron un cruceiro de 8 toneladas, esculpido en granito por el escultor vigués don Raúl Comesaña, que con sus 7 metros de altura se alza en la plaza dando la bienvenida a nuestros visitantes.

CARMEN SAENZ AYMAMI

FÁBRICA DEL GAS

Esa pajarera enloquecida que es la calle Orense, en lo largos atardeceres primaverales, con bandadas de niños que ríen, gritan, ríen, lloran, juegan, llenando de vida y alegría nuestro distrito. Esa plaza de Galicia, de cruceiro airoso y el césped más primorosamente cuidado de toda la provincia, fueron en tiempos no lejanos la fábrica de gas.

Pocos metros separaban el final del parque, de el muro que rodeaba el conjunto de edificios con un gigantesco gasómetro ubicado precisamente donde hoy está la calle Orense, y cuya capacidad de 150 toneladas y 3.000 metros cúbicos, dio servicio de gas durante 100 años justos a la ciudad.

El día 14 de abril, de 1861 se inauguró el servicio público de alumbrado. El acontecimiento fue celebrado con grandes fiestas populares, bandas de música recorrían la ciudad entre tracas y cohetes, quedaban atrás los tiempos del petróleo y el aceite, porque ya, desde Carlos III, que en 1790 autorizó la instalación de 470 faroles triangulares, que eran atendidos por los vecinos, «para evitar los desmanes e incidentes que producían ciertos individuos amparados en la absoluta oscuridad». Alicante, contaba con luz en sus calles, y a pesar de que las ciencias adelantan que es una barbaridad, de estar en la era espacial, electrónica, etc., no hemos avanzado demasiado en este aspecto y si nos damos un paseito, cuando las tiendas han apaga-

do sus luces en la plaza de Galicia y aledaños, «tenim que anar a fosques», cualquier noche habrá que agarrar el «cresol» para salir de casa, por aquello de los incidentes y los desmanes.

Durante el siglo en que la fábrica dio servicio de gas, hubo no pocos cambios, en 1907, se modernizaron y ampliaron sus instalaciones, de la primera sociedad holandesa que la construyó, pasó a ser de la Compañía Madrileña de Alumbrado, y más tarde en 1923 ya se llamó Gas Alicante, hasta el momento de su desaparición. Ni que decir tiene lo «lejísimos» que estaba, las familias armándose de valor hacían excursiones y «berenaban per el camí», mientras comentaban los inventos de la época, tales como la luz eléctrica, que tímidamente empezó a funcionar en 1896 y se instaló totalmente en 1902.

El ferrocarril que venía del puerto, para enlazar con la estación de Murcia, tenía un ramal que iba a la estación de Madrid, entrando en ella por la esquina de lo que ahora es la avenida de Salamanca, con avenida de Aguilera y que, por dentro del bloque comprendido entre Oscar Esplá y Churruga, cortaba con un paso a nivel con barrera, el tráfico de Reyes Católicos, y por ende la vía del tranvía que iba a Benalúa, siendo este el motivo de la primera Hoguera de este distrito en el año 1928, que se titulaba «Parada y fonda» alusiva a las eternas paradas que los sufridos vecinos de Benalúa tenían que padecer. Podía apreciarse un buen talante en el versito:

Bona intensió te la falla
pero, com el conductor
poem esperar sentats
a que mos lleven la valla.

Se la «llevaron» por fin en 1956, al desaparecer las vías. Fue tanta la alegría que hicieron una hoguera y la quema-

